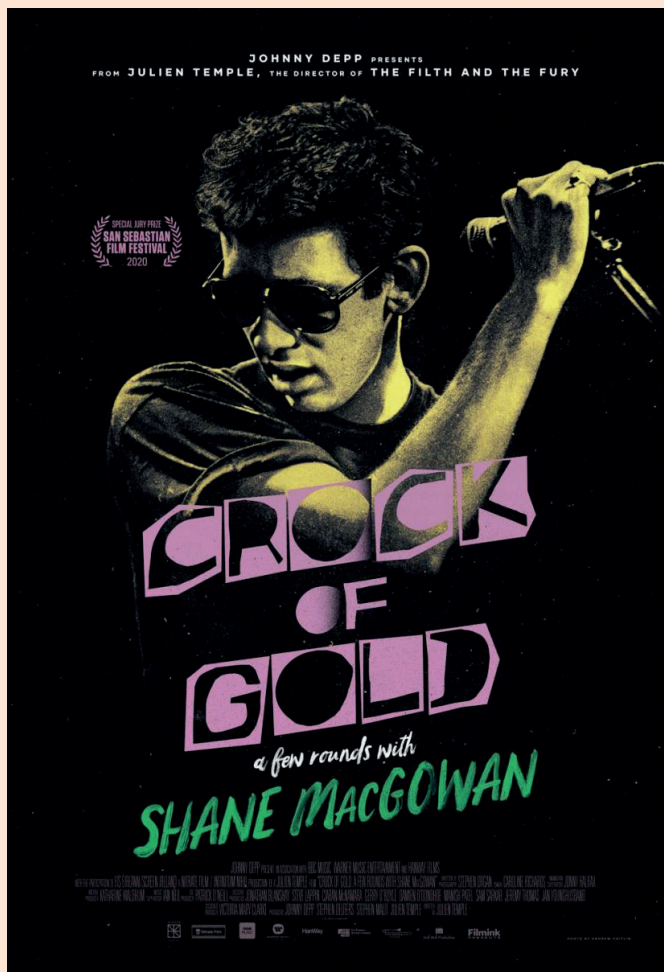


| Cartel Oficial



REINO UNIDO (V.O.: Inglés)

124'

+18

| Ficha Técnica

DIRECCIÓN Y GUIÓN: Julien Temple. PRODUCTOR: Jhonny Depp. MÚSICA: Ian Neil. FOTOGRAFÍA: Steve Organ.

| Ficha Artística

Documental musical. Intervenciones de: Gerry Adams, Bono, Nick Cave, Siobhan McGowan, Shane McGowan, Bobby Gillespie, Victoria Clark.

| Sinopsis

Un trepidante viaje a través de la extraordinaria carrera de Shane MacGowan, líder de la banda The Pogues y uno de los músicos más influyentes de la historia reciente del Reino Unido. A través de entrevistas, imágenes inéditas de archivo y animaciones a cargo del reconocido ilustrador Ralph Steadman, la película nos sumerge en un personaje carismático que supo aunar en sus canciones la poesía de la música tradicional irlandesa con la energía visceral del punk rock.

Premio especial del jurado · Festival de San Sebastian | 2020

“Yo podría haber sido alguien”, se lamentaba Shane MacGowan en Fairytale of New York, máximo hito de su grupo The Pogues. Y Kirsty McColl respondía: “Igual que cualquiera”. En un momento de Crock of Gold, Gerry Adams (el rostro amable del IRA) recuerda cuánto le impresionaron estos versos allá por 1987, y un McGowan ya obeso, impedido, con su legendaria dentadura reemplazada por implantes de titanio, le contesta: “A mí también”.

Él podría haber sido alguien, pero su propensión a lo bandarra, su asco hacia la condición de paria con sangre irlandesa y una enfermedad mental no diagnosticada le llevaron a convertirse en chapero, en alcohólico, en yonqui, en figurante de la ola punk y, finalmente, en uno de esos iconos pop cuyo talento para la autodestrucción se convierte en fetiche morboso.

Nadie mejor que Julien Temple, director especializado en documentales, películas y vídeos musicales, e inglés de pura cepa del barrio de Chelsea, que se encanallaba en la época filmando a los Sex Pistols, para rodar la vida de Shane MacGowan, campesino profundamente irlandés, que ya se emborrachaba en la misma época escuchando a los Sex Pistols y tratado de paleta durante toda su vida por muchos ingleses de pura cepa. En los contrastes nace el verdadero interés y su productor, Johnny Depp, lo sabe a la perfección.

Hay películas que solo valen lo que valen sus actores, o sus actrices, que se erigirían así en los puntales sobre los que se alza la totalidad del edificio. No sé si, en su último documental, Julien Temple ha tratado a Shane McGowan como un actor, pero no hay duda de que el creador y líder de The Pogues se apodera de tal modo de la función que no deja espacio para mucho más. Y no es para menos. Poeta alcohólico y drogadicto, conflictivo y tumultuoso, en la gran tradición irlandesa, y también músico superdotado que revolucionó la escena punk londinense con algunos álbumes inolvidables, allá en los años ochenta e incluso luego, McGowan es todo un personaje. Lo vemos siempre sentado en su silla de ruedas, con una copa y un cigarrillo en la mano, mientras Temple desgrana su caótica historia, que también tiene mucho que ver con la de Irlanda en el siglo XX, sobre todo por su adscripción al republicanismo más extremo.

Por supuesto, la trayectoria de McGowan es fascinante, la ascensión y caída de un ‘paleta’ irlandés, como se define él mismo, que quiso comerse el mundo y solo se autodestruyó.

Carlos Losilla | CAIMÁN EDICIONES | Septiembre 2020

ESCANEA ESTE CÓDIGO PARA VER EL TRÁILER DE LA PELÍCULA



Ayuntamiento de
El Puerto de Santa María



| La prensa ha dicho...

“Excelente (...) Temple combina de forma magistral su descarnado testimonio con imágenes de archivo muy bien elegidas y con preciosos dibujos (...) Se me hace muy corto.”

Diario EL PAÍS

“Un sentido homenaje al poeta punk irlandés Shane MacGowan (...) el viaje es intenso y apasionante

FOTOGRAMAS

“La vida de McGowan aparece como una suma de desastres que deja en evidencia a cualquier malote (...) Para nosotros, esta excursión al infierno ha valido la pena”

CINEMANÍA

| Entrevista al director • Julien Temple Festival de San Sebastián | 2020

Gracias a sus películas se ha convertido en cronista esencial de la contracultura musical británica. Ha dirigido dos películas sobre los Sex Pistols y un documental extraordinario sobre Joe Strummer, líder de The Clash. Dramatizó la llegada del rock'n'roll a Inglaterra en 'Principiantes' (1986), que protagonizó David Bowie, y ha dirigido vídeos musicales para los Rolling Stones, Judas Priest, The Kinks y, en realidad, casi todo el mundo. Con su nuevo trabajo, 'Crock of gold: bebiendo con Shane MacGowan', repasa la vida y la carrera del legendario 'frontman' de The Pogues.

¿Qué significa Shane MacGowan para usted?

Lo conozco desde la edad dorada del punk, cuando él era prácticamente un niño. Fui yo, de hecho, quien le hizo su primera entrevista. Al principio, el rostro de la escena punk británica era Sid Vicious, que no formaba parte de ninguna banda pero se dejaba ver en todos los conciertos al frente del público. Cuando Sid ingresó en los Sex Pistols, Shane lo reemplazó en esa primera fila de los conciertos, y era imposible no fijarse en él. Aquel muchacho parecía entrar en un trance, absorber toda la energía y la sabiduría que manaban del escenario. Por entonces era imposible imaginar que, con el tiempo, se convertiría en un compositor tan magnífico.



¿Le resultó difícil trabajar con él en la película?

Mucho. Dudé mucho antes de decidirme a dirigirla, porque sabía que iba a ser un proceso doloroso y no estaba seguro de si tendría la fuerza suficiente para completarla. Acepté cuando Johnny Depp se involucró en el proyecto en calidad de productor, porque sentí que su amistad con Shane ayudaría a mantenerlo a flote. En todo caso, durante el proceso de filmación estuve a punto de abandonar varias veces.

¿Por qué?

Trabajar con Shane hace que sientas miedo, de que te notes en peligro. En todo momento existe el riesgo de que no se presente a la cita que habías pactado con él o de que, durante la filmación, te humille a ti o haga llorar a alguien. La primera vez que lo visité tras decidirme a hacer la película él estaba viendo un documental sobre el leopardo de las nieves, que es una de las fieras más agresivas y huidizas. No se me habría ocurrido una metáfora más perfecta que esa.

¿Por qué decidió vehicular la película a través de grabaciones de una serie de conversaciones entre MacGowan y varios interlocutores?

Shane detesta las entrevistas propiamente dichas, así que tuvimos que echar mano de la creatividad. Esas conversaciones permiten mostrar diferentes facetas de su personalidad; cuando habla con Johnny [Depp] se muestra afable; cuando lo hace con Gerry Adams [antiguo líder del Sinn Féin] se le nota respetuoso y



reverente; en su charla con Bobby [Gillespie, cantante de Primal Scream] se muestra bastante agresivo. Asimismo, incluimos en la película viejas grabaciones de audio de entrevistas que había dado a principios de los 80, en algún backstage de Zúrich o un bar de Zaragoza a las 4 de la mañana. La calidad del sonido era malísima, pero por entonces Shane era mucho más articulado que ahora.

¿Cree usted que la actitud de MacGowan y los prejuicios existentes en torno a su figura han dañado su reputación como músico?

Sin duda. Desde el principio se lo catalogó como el típico borracho drogadicto que dice cosas escandalosas cada vez que abre la boca, y eso lo convirtió en una especie de atracción de feria. Él mismo se tomó demasiado en serio su papel de 'rock star'; de algún modo, su adicción a la fama le hizo tanto daño o más que su dependencia del alcohol o de la heroína.

Inevitablemente, todo eso ha impedido que sus letras, con toda su rabia y su sufrimiento y su erudición y su poesía, fueran apreciadas como merecen.

En ese sentido, la película deja clara la relación ambivalente que MacGowan mantiene con la música. Por ella ha estado a punto de autodestruirse, pero sin ella quizá había muerto hace décadas...

Es cierto. La gente lo ve ahora, con sus 63 años y su precario estado de salud, y piensan que es un milagro que haya sobrevivido a la música. Pero, durante la niñez y la adolescencia, Shane pasó por depresiones,



instituciones mentales e intentos de suicidio. Puede decirse que el punk le salvó la vida. A decir verdad, ha salvado muchas vidas. El punk suele asociarse a la violencia y la agresividad, pero aquella escena musical dio a muchos jóvenes el sentido de comunidad y de pertenencia que la sociedad les negaba.

De hecho, a lo largo de su carrera usted ha dirigido numerosas películas sobre la escena 'punk' británica o sobre músicos cercanos a ella. ¿Qué más le atrae de ese periodo?

Me crié como cineasta en esa época y, de hecho, fueron esos músicos y su sensibilidad artística lo que me dio la energía necesaria para dirigir. A decir verdad, llevo años esperando a que surja un nuevo movimiento musical y cultural parecido al punk, que resulte igual de inspirador para la juventud.

Y me gustaría que mis películas ayuden a los espectadores más jóvenes a comprender que ellos también pueden cambiar las cosas si se unen entre sí, y que es absolutamente necesario que lo hagan.